

José de San Martín y Ricardo Rojas

"...de todos modos yo estoy bien tranquilo en cuanto a las exigencias injustas que pueden tener estos dos gabinetes, porque todas ellas se estrellarán contra la firmeza de *nuestro Dn. Juan Manuel*..."

JOSE DE SAN MARTIN (1)

"¡Qué tal! ¿He conocido o no el verdadero estado de la tierra? Pero ni esto ha de ser bastante para los hombres de las luces y los principios! ¡¡Miserables!! Y yo insensato que me metí con semejantes *botarates*..."

JUAN MANUEL DE ROSAS (2)

P ó r t i c o

No satisfecho el Dr. Ricardo Rojas con someter al país a la durísima prueba de soportar mucilaginosas y sucesivas ediciones de "El Santo de la Espada", aprovecha la fecha del centenario sanmartiniano para endilgarnos desde las complacidas columnas de LA PRENSA y LA NACION (13/VIII/50) dos extensos artículos sobre el Libertador San Martín.

Que el provector autor de "El radicalismo de mañana" — ahora debe decirse: **de anteayer** — se dedique a pergeñar párrafos más o menos indigestos sobre el Héroe, no nos hubiera sorprendido. Pero el hecho de que a sus años intente denigrar a Rosas, nos colma de estupefacción. Ricardo Rojas ya no está para tales trotes. Su quitinizada mentalidad liberal es un esqueleto más, devorado por el sol, en el desierto del pasado. El pensamiento universal abandonó hace mucho tiempo los estadios primitivos en donde habita el Dr. Rojas, y se halla a gran distancia de sus arcaicos postulados.

(1) Carta a Guido (27-dic.-1847). La transcribe Carlos Ibarguren en la página 350 de "San Martín Intimo", Buenos Aires, 1950.

(2) Documentos existentes en "Papeles de Rosas", t. I. Citado por Carlos Ibarguren en "Juan Manuel de Rosas, su vida, su drama, su tiempo", pág. 238. Buenos Aires, 1948.

Rosas, San Martín y Rojas

Aunque leer los conceptos de Rojas nos produce la desagradable impresión de explorar antiguos mausoleos, pletóricos de despojos mortales y de murciélagos abúlicos, trataremos de decir algo sobre uno de los dos artículos. Escogemos, pues, el publicado por LA NACION bajo el rótulo ambiguo de "Meditaciones Sanmartinianas".

Compónese de una decena de meditaciones y un coloquio en la noche. A través del conjunto descubrimos la preocupación del Dr. Rojas por justificar y deformar varios hechos. Entre otros: la donación del sable efectuada por San Martín a Rosas, la amistosa correspondencia que existió entre ambos, el firme convencimiento alimentado por San Martín sobre las ventajas de la monarquía, etc.

Al Dr. Rojas, conspicuo liberal y heredero directo de los llamados por Rosas *botarates de las luces*, estos sucesos innegables le producen escozores y molestias sin número. Entonces, a pesar de que él mismo critica a sus adversarios históricos cierta "mañosidad" en la interpretación de cartas (9ª meditación), no deja de emplear trucos y artimañas en su argumentación.

Historia y Política

Lo más deplorable del artículo que examinamos es el apasionado método —vedado a todo historiador con vestigios de seriedad— de parangonar los episodios del siglo pasado con los de la época actual. Manuel Gálvez censuraba el procedimiento, cuando escribía en el Prólogo de su "Vida de don Juan Manuel de Rosas": "Considero gravemente equivocada la actitud del antirrosismo, que, con el fin de perjudicar a Rosas, pretende vincularlo con las actuales dictaduras europeas". Y más adelante agregaba: "Considerarlo [a Rosas] como un precursor de los regímenes llamados *totalitarios* —sea con ánimo favorable o desfavorable— es sencillamente hacer el gusto al antirrosismo, que, derrotado en el terreno de la investigación histórica, ha lanzado, en estos últimos años, aquella especie, con el fin de impedir su rehabilitación".

A muchos años de esta serena y atinada advertencia, tendiente a separar fundamentalmente la historia de la política, el Dr. Rojas incurre en el grave error criticado por Gálvez,

cuando, por ejemplo, dice: "Hace más de un siglo, Rosas inventó su régimen totalitario en un Buenos Aires aldeano y en un país semidesierto. La mazorca de maíz colorado de sus chacras pampeanas prefiguró las fasces de los futuros lictores fascistas". (2ª meditación). También en la séptima meditación añade: "La posición neorrosista, en el caso de este legado [el del sable], se nos presenta hoy solidaria con los sistemas ideológicos de Hitler y de Mussolini". Rojas con un recurso sofístico mezcla intencionalmente el problema político con el histórico, realiza juegos malabares con dos épocas distantes y distintas entre sí, y confunde al lector ingenuo y desprevenido.

El Libertador y el Restaurador

En la meditación segunda reproduce —¿cuándo no?— el famoso trozo de la carta de San Martín a Goyo Gómez, único asidero de los detractores de Rosas para manifestar la inexistencia de su amistad con el Libertador. En este aspecto no progresan ni adelantan, están estancados. Eligen el documento que más convenga a sus mezquinos intereses pseudocientíficos y desprecian el resto de la documentación. Ejemplo cabal del sistema es la celeberrima carta a Goyo Gómez, que Ricardo Rojas no vacila en sumar a su endeble aparato dialéctico.

Enseguida comenta: "En los actuales conatos revisionistas se intenta la aproximación de Rosas y San Martín, vinculados especiosamente por el legado del sable; pero entrveran la política interna con la política internacional. A favor de esta confusión, se pretende solidarizar a ambos personajes. Convergencia absurda, porque la tradición nacional llama al uno Libertador y al otro Tirano. Semejante antonomasia es irrevocable y su compatibilidad es ya imposible".

Detengamos nuestra atención en los últimos calificativos y apreciaremos la evidente mala fe de Ricardo Rojas: "irrevocable" e "imposible". Bien debe saber Rojas que en nuestra inexplorada y semivirgen historia nacional, el historiador honrado no puede pronunciarse jamás en términos tan concluyentes. Además acepta el dictamen de la "tradición" sea éste verdadero o falso— y anula toda posterior posibilidad de investigación.

San Martín monárquico

Califica Rojas (7ª meditación) de **atropello mortal** el afirmar que San Martín fué monarquista. Rasga espectacularmente sus liberales vestiduras, pero no prueba lo contrario. Es que la convicción monárquica es irrefutable. El liberalismo estrecho del ex rector de la Universidad de Buenos Aires le impide constatar la verdad de ese hecho. Sólo nos basta recordar los extraordinarios esfuerzos realizados por San Martín para instaurar la monarquía en el Perú. Colaboró en el mismo intento el otrora liberal Monteagudo (3).

La embajada en Lima

En el año 1839, Rosas nombró a San Martín su ministro plenipotenciario en Lima. El Dr. Rojas expresa que eso fué una **ocurrencia absurda** del dictador. Como si Rosas tuviera que estar al tanto del fracaso del Libertador en el gobierno del Perú (4). Piénsese que en esos años Rosas no se dedicaba aún a la política. Con motivo de la designación, el Gobierno de Buenos Aires envió a San Martín una nota muy conceptuosa, que el Héroe agradeció emocionado (5). Hasta aquí la documentación conocida. Luego Ricardo Rojas entreteje complicados raciocinios, carentes de base sólida.

Las dos políticas

Otra notoria falsedad del autor de "**Meditaciones Sanmartinianas**" es la de afirmar que "el tirano jamás obtuvo la adhesión del Libertador a su política interna". Nada más apartado de la verdad. San Martín sancionó con su valiosísima aprobación ambas políticas de Rosas, la interna y la internacional. No es ésta una opinión gratuita —como casi todas las de Ricardo Rojas— sino apoyada en la palabra misma del Gran Capitán. El 6 de mayo de 1850 escribía a Rosas la carta siguiente, justificación plena de la actuación del dictador (6):

(3) Cfr. José A. de la Puente Candamo, "San Martín y el Perú, planteamiento doctrinario". Lima, 1948.

(4) Idem.

(5) Cfr. "San Martín, su correspondencia". Ed. Assandri, Córdoba; 1950, págs. 148/152.

(6) Idem; pág. 163.

“Excmo. Sr. Gobernador y capitán general D. Juan Manuel
“de Rosas.

“Boulogne, 6 de mayo de 1850. Mi respetado general y amigo:

“No es mi ánimo quitar a Vd. con una larga carta, el pre-
“cioso tiempo que emplea en beneficio de nuestra patria.

“El objeto de ésta es el de tributar a Vd. mis más sin-
“ceros agradecimientos al ver la constancia con que se empeña
“en honrar la memoria de este viejo amigo, como lo acaba de
“verificar en su importante de 27 de diciembre pasado; men-
“saje que por segunda vez me he hecho leer, y que como ar-
“gentino me llena de un verdadero orgullo, al ver la prospe-
“ridad, la paz interior, el orden y el honor restablecidos en
“nuestra querida patria, y todos estos progresos, efectuados
“en medio de circunstancias tan difíciles, en que pocos Estados
“se habrán hallado.

“Por tantos bienes realizados, yo felicito a Vd. muy sin-
“ceramente, como igualmente a toda la Confederación Ar-
“gentina.

“Que goce Vd. de salud completa y que al terminar su
“vida pública sea colmado del justo reconocimiento de todo
“argentino”, son los votos que hace y hará siempre en favor
“de Vd. su apasionado amigo y compatriota.

“José de San Martín

Esta epístola no tiene desperdicio. No sabemos realmente en qué forma puede dársele **mañosa lectura**, como se queja Rojas.

C a b o

Nos duele comprobar que, a un siglo de la muerte del Libertador San Martín, existan historiógrafos que pretendan deformar su juicio sereno y explícito sobre los acontecimientos ocurridos en el país. Sucede al delirio declamatorio de los proscriptos (desde Mármol y Rivera Indarte hasta Mitre y Sarmiento) la obstinación irracional de los liberales. Pero los viejos

moldes enmohecidos se resquebrajan y la verdad histórica irrumpe a raudales en las mentes argentinas.

Creímos nuestro deber, enmendar las numerosas inexactitudes del Dr. Ricardo Rojas, con el sincero convencimiento de aumentar, de esta manera, el total conocimiento del ideario político de José de San Martín.

GUSTAVO EDUARDO FERRARI